

Ni chacha ni criada, simplemente mujer

Humberto Vásquez García*

“Cuando veo que se habla del dolor de espalda, hablan siempre del dolor que está detrás de un ordenador o de un trabajo que va directamente más hacia los hombres. Nunca hablan de las mujeres de la limpieza. Parece que somos un grupo inexistente e invisible. Sí, yo me siento invisible. Incluso en la empresa, me he sentido así durante muchos años”

La recopilación de testimonios dentro del contexto laboral de tres diferentes mujeres, que se dedican a la labor de la limpieza se expondrá en esta entrevista con el fin de sensibilizar a quienes no se dedican a dicha labor, y a su vez hacerles ver la realidad de la misma.

Todas y cada una de las respuestas recopiladas, reflejan perfectamente el cansancio físico y emocional con que las mujeres viven en su espacio laboral. La mayoría de las personas que no se dedican a dicha labor, lo desmeritan y creen que es una actividad sencilla de realizar; Sin embargo no toman en cuenta el ritmo y la presión con que se deben llevar a cabo cada una de las tareas de la limpieza, las cuales inclusive aumentan si no se logran hacer en el tiempo establecido o si las personas alrededor del espacio no contribuyen a ello.

La labor de la limpieza debería ser responsabilidad individual, evitando así tener la necesidad de dejarle ese cargo a alguien en específico.

Erika Espinoza Reyes

Erika Espinoza Reyes de 30 años de edad, lleva laborando alrededor de tres meses en el banco Banamex como asistente de limpieza. Menciona que su trabajo le agrada en cuanto a su horario y el hecho de no sentir que sea difícil o estresante realizarlo.

* **Estudiante de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en el Centro Interdisciplinario de Investigación en Humanidades del Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.**

En sus planes está terminar la prepa para posteriormente seguirse preparando y dedicarse de lleno a la cocina, puesto que ser chef es uno de sus mayores anhelos en la vida. Cocinar siempre ha sido de sus pasatiempos favoritos y le gustaría ser profesionista y vivir de ello.

En su entorno laboral ha tenido buenas y malas experiencias. Comenta, que ser parte de un entorno en el que las jerarquías se ven muy marcadas y teniendo un puesto perteneciente a un rango menor, le hizo darse cuenta de muchas cosas. **Creo que tenía un concepto muy marcado y me dejaba guiar por las apariencias y los estereotipos, sobre todo con los jóvenes pero estaba equivocada, comentó Erika en un tono reflexivo y dando paso a contar su peor experiencia laboral. En donde trabajaba, la encargada no me habló de la manera en la que debió hacerlo, es decir con respeto. Tal vez, si me hubiera hablado bien, las cosas hubieran sido diferentes; Pero me habló mandándome y exhibiéndome delante de la gente, lo cual no me pareció correcto y me llevó a tener problemas con ella.**

A pesar de llevar poco tiempo laborando como asistente de limpieza, Erika se ha dado cuenta que quienes se encuentran en su mismo entorno, degradan su trabajo. Por lo que cree que dichas actitudes, reflejan lo que las personas realmente son. **Como te dije yo tenía conceptos de ciertas personas y fueron cambiando, pero las personas que creen que mi trabajo es de bajo nivel, no se dan cuenta que ellos también tienen la capacidad de limpiar y no lo hacen, en cambio ensucian más y me ponen a mi hacer el trabajo sucio que a ellos no les gusta hacer** remarcó en un tono serio y un tanto molesto.

Finalmente, cuestionándola acerca del porque cree que a lo largo del tiempo, las mujeres han sido encasilladas en las labores de la limpieza. Parece ser, que le resulta una problemática muy importante para debatir, puesto que responde de una manera muy objetiva. **Lamentablemente se ha ido estableciendo así. Si nos ponemos a ver la situación, en la mayoría de los lugares somos las mujeres las encargadas de limpiar y considero que eso está mal. Imagínate lo horrible que es hacer limpieza toda una jornada laboral y todavía llegar a tu hogar y tener que hacer lo mismo o incluso más, es totalmente desgastante. Me parece terrible la idea de creer que las mujeres solo servimos para limpiar, cuando no es así. Valemos más que una actividad, no somos objetos y tenemos capacidades y**



habilidades para salir adelante, estigmatizarnos es lo peor que nos pueden hacer.

El testimonio de Erika refleja la discriminación que vive con respecto a su ocupación. Al mismo tiempo, detonó en ella misma ciertos estigmas que se vieron reflejados en sus pensamientos y actitudes que aplicaba en su entorno. Su visión en la vida es prepararse, ver la meta y el propósito pero siempre en algo que llame su atención y que le guste, puesto que considera que dedicarte a algo con pasión te dará plenitud y felicidad.

María Isabel Vargas Contreras

María Isabel Vargas Contreras de 63 años de edad, lleva laborando alrededor de 25 años en distintas empresas como asistente de limpieza. En la actualidad se encuentra en una plaza comercial realizando dicha labor. Menciona que le gusta su trabajo aunque se muestra un poco inconforme, esto debido a no haber tenido posibilidades económicas para sus estudios y por lo tanto no poder aspirar a conseguir un trabajo distinto.

María Isabel se mostró un poco temerosa de compartir acerca de su experiencia laboral, puesto que en su subconsciente está el temor a ser castigada o siendo muy extremistas incluso despedida. Ese temor surge debido a que a lo largo del tiempo en el que ha laborado, ha tenido malas experiencias con las figuras autoritarias que están a su cargo. ***Por ejemplo yo tuve un jefe, que en cuanto llegaba por cualquier cosa nos hablaba por teléfono. Los teléfonos tenían una bocina que hacía que en todos lados se escuchara y no importaba en donde estuviéramos, lo oíamos decir "personal de limpieza presentarse en gerencia general" y siempre nos decía "mira aquí quedó un dedito en este vidrio" o "acá dejaste mucho polvo", expresiones por el estilo. Hasta que llegó un punto en donde la verdad ya me tenía traumada, ejercía mucha presión sobre mí injustamente.*** Compartió en un tono desolado.

A pesar de las malas experiencias, se muestra como una mujer sumamente agradecida y comparte que ha pasado por mejores situaciones laborales, ya que ha encontrado jefes que han demostrado su sensibilidad y humanidad hacia su persona.

Poco a poco María Isabel va accediendo a platicar más sobre su labor, para esto comienza a contextualizar.



Llega uno con una solicitud de trabajo y si hay vacantes te entrevistan. Llenas un formato y de ahí te muestran las opciones, las cuales son oficinas, plazas, bancos, etc. Uno no puede elegir en donde laborar, los encargados te lo asignan y ya con base a su elección te debes acoplar a donde te manden. Depende en qué lugar estés la cantidad laboriosa será más o será menos. Afortunadamente a mí no me corresponde hacer demasiadas tareas, lo que a mi edad sinceramente agradezco.

Que su trabajo se visibilice de una manera digna y correcta le parece muy importante, incluso menciona que cree en la equidad y en la igualdad y de esta manera comparte que no son solo las mujeres las que se dedican a la limpieza. **Ahorita ya hay hombres también, y bueno no es reciente ya tiene tiempo. Por ejemplo en los hospitales y en las plazas se puede notar.** Aún así considero que está mal que se piense que quienes nos dedicamos a esto solo servimos para limpiar cuando no es así. También podemos salir adelante y hacer muchas más cosas de lo que se pueden imaginar, hay que saber darle el valor y la importancia que tiene, tal vez no lo parezca pero tiene sus dificultades como cualquier trabajo.

Despidiéndose de una manera abrupta por querer continuar sus labores, María Isabel concluye diciendo que el agradecimiento es un factor muy importante en su vida. Ha confirmado que gracias a ello, ha tenido buenas relaciones laborales que han pasado a una amistad e inclusive que de esa manera se siente bendecida en todos los aspectos, ya sean fuera o dentro de su entorno laboral.

María Guadalupe

María Guadalupe de 43 años de edad, lleva dedicando 20 años de su vida a la labor de la limpieza, tanto en empresas como en hogares. Teniendo así distintas perspectivas laborales y un contexto distinto en cada uno de sus empleos, se ha convertido en una mujer trabajadora y con objetivos muy claros para lograr sus metas.

Hace 25 años junto a su familia dejó su pueblo y llegó a la ciudad de Cuernavaca en busca de nuevas oportunidades, ya que la pobreza estaba cada día más presente en su hogar. **En primera me quedé sin trabajo y mi compañera, quien ya era mi amiga de la infancia me dijo que aquí necesitaban a una chica. Entonces vine y como en**



cualquier trabajo seguí un procedimiento para ser contratada y desde entonces ya llevo dos años aquí. Mi trabajo consiste en limpiar los cubículos, barrer, trapear, limpiar baños, etc. Menciona que su trabajo es de su agrado pero que si hay momentos en los que se llega a sentir disgustada, sobre todo cuando han dejado más sucio de lo normal en cubículos y sanitarios.

María Guadalupe se atreve a exponer distintas perspectivas que se ven reflejadas en su espacio laboral. **A veces hay cosas que uno no puede decir. Por ejemplo que no me gusta lavar los excusados, porque a veces están extremadamente sucios y aunque se lo digo al encargado y él le comenta a los chicos, al final de cuentas son como niños chiquitos siguen dejando todo igual. Por eso no puedo decir nada porque luego se acercan a mí para decirme que es mi trabajo. Pero mi trabajo no es limpiar lo que ellos dejan ahí, para eso existe la higiene y los procesos de limpieza de bajarle al excusado, tirar bien el papel, etc. Mi trabajo es mantener limpio el espacio, sin la necesidad de tener que hacer toda esa labor extra que me sobrecargan por no tener cultura higiénica.**

El hecho de tener una amplia experiencia como asistente de limpieza, estando en distintos contextos empleando su trabajo, le ha dado a María momentos de reflexión y de aprendizaje. **Antes tenía en mi mentalidad que el ser profesionista te hacía valer más que alguien que tuviera un oficio. Pero una señora, esposa de mi patrón me decía "todos somos iguales y no porque alguien tenga más dinero que tú, vales menos" entonces fue metiéndome esa idea en la cabeza y gracias a ello cambio mi forma de pensar.**

Para compartir una de sus peores experiencias María Guadalupe decide hacer retrospectiva a cuando laboro en un hogar. Comparte que estar en una empresa y en un hogar como asistente de limpieza es totalmente diferente. **En la empresa es un poco más tranquilo, sobre todo porque no hay nadie como tal que me dé indicaciones de cómo hacer mi limpieza. En cambio, estando en casas se tiene que trabajar más rápido porque van a llegar los patrones. Se debe tener comida, ropa, todo listo y organizado. Se siente la presión al doble.** Para proseguir, menciona una anécdota que le tocó vivir en su segundo trabajo. Dicho trabajo, consistía en la limpieza del hogar de una persona diabética de la tercera edad. **La señora me trataba muy**



mal, aunque he de confesar que a veces sí era muy linda, pero solo cuando estaba acompañada. Cuando estaba ella sola, me hablaba horrible. Me decía "no comas esto porque es para mí" "No agarres aquello porque es de la casa, aquí nada te pertenece". Me mandaba de tres a cuatro veces a la calle o de vez en cuando me hacía acompañarla al súper y a mí no me gustaba ir con ella porque no podía despejarme ni un segundo, ya que se enojaba si lo hacía. Un día me llegó a pegar porque me alejé mucho tiempo y es ahí donde empecé a temerle, porque a mí nunca me habían pegado. Lo peor es que aún así duré como cinco años con ella y no me subía el sueldo ni nada. Mi hermana me dijo salte de ahí porque no te está dejando nada bueno ese trabajo. Así continuó la situación, hasta que un día la señora llegó a decir que yo la quería matar, ya que era diabética. Decía que yo le daba cosas dulces para matarla, incluso en reuniones con sus amigos ellos me veían feo. Una de sus amigas me acuso directamente de querer hacerle daño, cuando la que me pedía que comprara todo eso era ella misma. Yo únicamente seguía indicaciones, lamentablemente era muy joven y no me daba cuenta lo que estaba pasándome y por necesidad tuve que aguantar. Llegó el punto en que ya no me sentía a gusto y me terminé saliendo para afortunadamente después encontrar otro trabajo en donde me fue muy bien.

A través de los conocimientos que ha adquirido, debido a las experiencias en las que se ve envuelta día con día, María Guadalupe menciona que le hubiera gustado ser maestra de idiomas pero que desafortunadamente por cuestiones económicas no lo logró. Sin embargo sus hijos son su prioridad y su motivación, por lo que aprovecha para poner en práctica las habilidades de docencia que considera tener en ella. **Yo le enseño a mi hijo que no porque sea hombre no puede limpiar, tiene las capacidades y habilidades para poder hacerlo y a mi hija por igual. Los hombres creen que por ser mujeres, limpiar es lo único que sabemos hacer y estando en un país en donde las figuras de autoridad casi siempre son masculinas, me parece muy importante remarcarles a mis hijos los valores necesarios para que no caigan en esa pésima ideología que se ha ido formando en la sociedad.**

María Guadalupe ha pasado gran parte de su vida limpiando, su mayor anhelo es un día poder construir su propia casa y darle a sus hijos lo que merecen. Finalmente hace hincapié en que su ocupación debe ser valorada



como cualquier otra y que así como ella se dio cuenta y cambió los estigmas que se había creado por si sola, de igual manera la gente puede erradicar la opinión que tienen al desmeritar su trabajo. Concluye diciendo lo siguiente: ***Hacen mal, porque no se dan cuenta que están humillando a la persona, no por creer que valen más por su economía o por cierta razón, tienen el derecho de tratar mal a las personas de la limpieza. Luego me dicen "no que la sirvienta, la chacha, la criada" y digo estoy de acuerdo así se dice pero creo que hay mejores palabras para dirigirse a uno, como la "asistente de limpieza" o algo parecido.***

María Isabel, Erika y María Guadalupe son la ejemplificación de una pequeña parte de la violencia física y emocional que viven día con día miles de mujeres. Su género y el hecho de tener una ocupación que se ha estigmatizado en un rango menor en contraste a otras ocupaciones, las ha vulnerabilizado y vuelto víctimas del racismo y el clasismo. En ésta entrevista se expusieron únicamente tres casos, pero ¿Cuántas mujeres más no habrá viviendo la misma situación o incluso una peor?

María Isabel, María Guadalupe y Erika tuvieron el valor de alzar la voz y exponer una situación que se ha vuelto una problemática, en un país que se rige a través del machismo, el racismo y el clasismo. Una problemática que además, se ha tratado con indiferencia. Es importante destacar, que si no se les corresponde de una manera digna su labor, si debería ser obligatorio que se contribuya a ello. Tanto en espacios públicos y privados se debe crear una cultura de limpieza, no con el motivo de desaparecer su oficio de un momento a otro, sino para mostrar empatía y erradicar estereotipos de género que se han ido constituyendo a lo largo del tiempo.

Que las palabras de las tres mujeres anteriormente dadas a conocer, sirvan para crear conciencia y sensibilizar. Y para quienes aún no tienen voz, que sus historias sean escuchadas por medio de estas palabras. Un agradecimiento enorme y gran admiración es lo último que corresponde aportar para las entrevistadas, por tener el valor de exponer su historia y por luchar día con día para demostrar que ni el género ni el valor económico, social o cultural de una persona debe ser motivo de discriminación y violencia.